

Hoy nuestro Señor rige el universo y lleva a cabo el plan, o la *economía*, de Dios. Pero antes de ascender a los cielos, El les dio a Sus discípulos la comisión de ir a hacer discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19-20). Para hacer discípulos a las naciones se requiere que laboremos principalmente en cuatro áreas. Laboramos al predicar el evangelio, al alimentar a los recién salvos, al perfeccionar a los santos y al conducir a los santos perfeccionados a profetizar para la edificación de la iglesia. Esta es la comisión que Dios nos ha entregado.

### *Predicar el evangelio*

La primera responsabilidad de nuestra comisión es predicar el evangelio. Predicamos el evangelio de Jesucristo a fin de que los pecadores sean salvos y así sean miembros de Cristo para la edificación de Su Cuerpo. La salvación que Dios ha preparado no es algo superficial. Esta salvación hace de los pecadores miembros de Cristo. Los que reciben el evangelio son bautizados en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12-13), llegando así a ser los miembros del mismo Cristo. ¡Dios salva a los hombres hasta tal extremo! Como miembros del Cuerpo de Cristo, los pecadores que hayan sido salvos tienen que ser edificados conjuntamente (Ef. 4:16) para ser Su expresión corporativa.

Aunque Dios desea que todos los hombres sean salvos (1 Ti. 2:4), nadie puede ser salvo si no se le predica el evangelio (Ro. 10:13-15). Dios ha encomendado el evangelio a los que creemos en Cristo (1 Ts. 2:4), y por medio de nuestra predicación El salva a los hombres. Dios siempre está listo para salvar, pero nosotros tenemos que estar dispuestos a predicar. Predicar el evangelio no es algo pequeño. Para predicar el evangelio, primero debemos tener un contacto continuo con las

personas, no sólo por unos días o unas semanas, sino durante todo el año; y debemos visitarlos con regularidad hasta que se arrepientan y reciban la salvación de Dios. Tenemos que laborar en ellos con paciencia y perseverancia. Nuestro Señor Jesús mismo se relacionaba continuamente con las personas y visitó a muchos durante los años de Su ministerio público en la tierra (Mt. 9:35; Mr. 6:6; Lc. 13:22); también envió a Sus discípulos para que visitaran a las personas llevándoles el evangelio (Lc. 9:1-2; 10:1-9). Después de que el Señor ascendió, los primeros creyentes siguieron Su ejemplo y salieron a visitar a las personas en todas partes, llevándoles el evangelio de Jesucristo (Hch. 8:1, 4; 26:19-20). Hoy día tenemos la misma comisión de visitar a nuestros parientes, vecinos, amigos y colegas y de compartir con ellos las buenas nuevas de la salvación de Dios, y llevamos esta comisión hasta lo último de la tierra (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15; Lc. 24:47; Hch. 1:8). Nuestra esperanza es que todos los hombres sean salvos y por ende, miembros de Cristo, y que sean introducidos en la edificación de Su Cuerpo al predicarles nosotros el evangelio.

### *Alimentar a los nuevos creyentes*

Los recién salvos, igual que todo ser viviente, requieren nutrimento para crecer en vida. Hemos recibido la comisión de predicar el evangelio, y ésta también incluye el nutrimento de los que han sido salvos por medio nuestro. El Señor Jesús exhortó a Pedro a alimentar a Sus corderos (Jn. 21:15-17), y Pedro tomó en serio la exhortación del Señor, porque muchos años después todavía alimentaba a los corderos del Señor con sus cartas. En una carta escribió: “Desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación” (1 P. 2:2), y exhortó a los líderes de las iglesias a pastorear

“la grey de Dios” (1 P. 5:2). Pablo también cuidaba a los creyentes al nutrirlas; por ejemplo, en una carta escribe: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus niños” (1 Ts. 2:7). Nosotros también llevamos esta carga para el nutrimento de los creyentes actualmente. Todo nuevo creyente es un niño espiritual que requiere nutrimento continuo. Mediante este nutrimento los nuevos pueden ser mantenidos vivos y pueden crecer en vida hasta llegar a su plena salvación.

El nutrimento de los recién salvos se tiene que llevar a cabo con regularidad y constancia. Para cumplir esto, tenemos que visitar a los nuevos creyentes en sus casas o reunirnos con ellos en cualquier lugar disponible, semana tras semana. Durante estas reuniones periódicas en las cuales cuidamos a los nuevos, les podemos ayudar a que ejerciten su espíritu regenerado, lean la Biblia, canten cánticos espirituales y oren al Señor. Así son alimentados con las riquezas de Cristo y se les suministra la vida divina para que crezcan espiritualmente. Sólo por medio de este nutrimento regular y constante pueden ellos mantenerse vivos y sanos en la vida cristiana.

### *Perfeccionar a los santos*

El tercer punto de nuestra comisión es el perfeccionamiento de los santos. El apóstol Pablo habla de esto en su carta a los efesios: “Y El mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo” (4:11-12). Dios desea que todos los creyentes sean perfeccionados para la obra del ministerio, la cual es la edificación del Cuerpo de Cristo. Pablo dice claramente que el Señor nos

ha encomendado la obra de perfeccionar a Sus creyentes; por tanto, esto también es parte de nuestra comisión.

Los santos son perfeccionados mediante el pastoreo, el cuidado, la intercesión y la enseñanza mutuos en los grupos pequeños (He. 10:24-25). Esto se hace mayormente en los hogares de ellos, en grupos de unas diez a quince personas, semana tras semana. Durante estas pequeñas reuniones de grupo, los hermanos y las hermanas se hacen preguntas el uno al otro. No hay necesidad de asignar oradores o maestros, porque todos los creyentes pueden perfeccionar a los demás, hasta cierto grado. Al estar abiertos al buen depósito que todos tenemos por dentro, los santos pueden ser perfeccionados por todos los miembros de estos pequeños grupos. Pablo habla de este perfeccionamiento mutuo en Efesios 4:16: "De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la operación de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor". Como creyentes en Cristo seguimos el perfeccionamiento de los santos en todas las iglesias.

### *Conducir a los santos perfeccionados a profetizar*

Dios desea edificar el Cuerpo de Cristo, y según las Escrituras, la edificación del Cuerpo de Cristo es realizada prácticamente por el profetizar de los santos en las reuniones de la iglesia. Pablo dice: "Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, aliento y consolación ... el que profetiza, edifica a la iglesia" (1 Co. 14:3-4). La profecía de que se habla aquí, la profecía que edifica a la iglesia, no significa predecir; más bien, significa proclamar. Esto es también uno de los significados de la palabra en el griego antiguo

que Pablo usa. Profetizar de esta manera es *hablar por Dios* y *proclamar a Cristo* para que los santos y las iglesias puedan ser edificados. Este es un hablar divino del que sólo los creyentes pueden participar. El apóstol Pablo nos exhorta: Todos los creyentes deben anhelar el profetizar (1 Co. 14:1). Tal profetizar consuma la edificación del Cuerpo de Cristo.

Para tener el profetizar apropiado, son necesarias las reuniones grandes (1 Co. 14:23-25). Estas pueden ser o reuniones de una iglesia local entera, si ésta es pequeña, o la reunión de distrito de una iglesia más grande. En estas congregaciones de unos cincuenta santos, todos pueden profetizar uno por uno, y todos pueden aprender y ser animados (1 Co. 14:31). Finalmente, todo creyente debe ser conducido a esta función de hablar por Dios y proclamar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Estos cuatro asuntos son la comisión que Dios nos dio. Deseamos permanecer en esta comisión hasta que el Señor regrese, y esperamos con anhelo ver la consumación de la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual causará el regreso triunfal del Señor. ¡Qué privilegio tenemos al laborar junto con Dios en esta empresa grande y universal!

Título original: *Our Commission*  
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream Ministry*  
P. O. Box 2121  
Anaheim, CA 92814

19-012-002

ISBN 978-0-7363-1100-7



9 780736 311007

---

# Nuestra Comisión

---

*Predicar el evangelio,  
alimentar a los nuevos creyentes,  
perfeccionar a los santos  
y conducir a los santos  
a profetizar*